XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Crisis Civilizatoria, Guerra Imperialista y Estrategia Revolucionaria.

Carlos Rang.

Cita:

Carlos Rang (2023). *Crisis Civilizatoria, Guerra Imperialista y Estrategia Revolucionaria. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/298

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de Sociología de la UBA

Facultad de Ciencias Sociales de la UBA 6 al 10 de Noviembre de 2023

Mesa 45. Crisis y transición en el orden mundial. Pensando el mundo post-pandemia desde la hegemonía, la comunicación y la geopolítica de las XV Jornadas de Sociología de la UBA.

La mesa corresponde al Eje 4. Poder, conflicto, cambio social, y está coordinada por Walter Formento, Graciela Ahumada, Sebastián Schulz, Agustina Hartwig y Jeremías Van der Walt.

Crisis Civilizatoria, Guerra Imperialista y Estrategia Revolucionaria

Carlos Rang*

Resumen

El presente trabajo pretende contribuir al análisis de situación desde la perspectiva de las relaciones fundamentales, enmarcadas en la dinámica que adquiere la lucha de clases en tiempos de crisis civilizatoria y de guerra Imperialista donde se analizan los intereses (fines y medios) en juegos que se disputan por construir la hegemonía del nuevo orden global.

Se aborda la relación social capitalista, en términos de lucha y sus relaciones de fuerzas, con sus movimientos (avances y retrocesos), producto de la puja de intereses de distintas fracciones en su interior. De esta manera se busca establecer la relación entre la contradicción principal y la fundamental, analizando los polos de cada contradicción y describiendo las contradicciones secundarias. Este desarrollo intenta clarificar las fuerzas que confrontan y están en juego en la disputa interimperialista en el escenario global y cómo se manifiesta en el territorio nuestro-americano.

Particular importancia reviste la crisis y su relación estructural entre los patrones de acumulación y los proyectos estratégicos en juego en el escenario global, así como los desafíos de la clase trabajadora y la estrategia de poder revolucionaria para la superación del capitalismo.

Palabras Claves: Crisis, Imperialismo, Geopolítica, Desafíos, Estrategia, Poder.

*Carlos Rang Especialista en Estudios Latinoamericano, Docente de la Universidad Nacional de Rio Cuarto, Córdoba, Argentina. - Centro de Estudios Económicos, Políticos y Sociales. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa de poder mundial.

La civilización actual, está fundada en:

Un mundo donde todos sus seres son concebidos como mercancías, donde predomina la especulación a través de capital ficticio, el endeudamiento, el trabajo improductivo, caída de la rentabilidad y recesión, con el agravamiento del cambio climático y destrucción de nuestro planeta.

Vivimos en el medio de una crisis crónica del capital, inherente al sistema, pero en un momento orgánico, donde se disputa la hegemonía global, por lo cual, de transición. Como la superestructura del poder global está en juego, desata la guerra imperialista por imponer cambios en los patrones monetarios y energéticos, por el control y el dominio de la cuarta Revolución Industrial, la circulación de las mercancías y los bienes naturales estratégicos.

La crisis del dólar como divisa global por la emergencia del yuan en el intercambio de petróleo y otras mercancías, o producto del apalancamiento de la reservas con los swap de varios estados como parte de la estrategia del Banco de Infraestructura Asiático, La Ruta de la Seda, la Cooperación de Shanghái y los BRICS Ampliados, van debilitando al viejo patrón de medida que nació después de la segunda guerra mundial en los Acuerdos de Breton Wood y se afirmó luego como moneda fiduciaria entre los años 1968-1971 cuando rompió la paridad con el oro. A partir de ese momento el Imperialismo Norteamericano sello una alianza con los países como Arabia Saudí para hacer todas las transacciones de su petróleo en dólares (petrodólares).

Con la ampliación del comercio en otras monedas en el marco de las sanciones impuestas por el sistema SWIFT[1] hoy esa situación se encuentra totalmente resquebrajada ya que el mayor importador de petróleo es China y es el que tiene la capacidad para imponer de cómo se hacen las transacciones, lo mismo hacen India y Rusia y otros países, esto expresa o anuncia un proceso de desdolarización dando el comienzo a la transición definitiva hacia un nuevo orden global y la intensificación de la guerra imperialista.

Para entender el nuevo imperialismo debemos observar los cambios estructurales históricos del capitalismo y por ende del Estado, las estructuras de clase concretas, los procesos hegemónicos y las crisis.

Con esta tendencia derrumbándose ponen en juego la hegemonía de los acuerdos de Bretón Woods, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el dólar como reserva mundial y su posible reemplazo por monedas digitales o apoyadas en activos reales como el

[1] Principal herramienta financiera para la integración de servicios como pagos interbancarios e inversiones utilizada por el globalismo financiero para el control de los movimientos en dólares.

oro u otra materia prima. Esto se puede observar en la contradicción interna de la fracción unipolarista en sus distintas variantes como la continentalista americanas de tratar de defender el dólar y a las anglosajonas globalistas al intentar imponer sus monedas digitales controladas por sus reservas federales o alguna criptodivisas. La guerra imperialista en todos los planos, es la expresión de la no resolución de esta disputa.

Esta situación se da en medio de una nueva "cara" del capitalismo con el pasaje del "globalismo neoliberal" al "globalismo neoprogresista".

Este nuevo "consenso neoprogresista" da prioridad a las energías alternativas -descarbonizadores-, promueven discusiones de identidades y de etnias en el marco de llamadas guerras híbridas. Su proyecto es un Gobierno Global articulado a través de la institucionalización de espacios descentralizados globales supranacionales (DAVOS-OTAN). Sus principales características son: necesidad de acumulación a escala; instauración de una Moneda Global o Dinero Global-Electrónico, Criptomonedas y las Fintech, con una tendencia hacia una Democracia Global de Mercado; desarrollo de una Red de ciudades financieras globales; estos Grandes Fondos de Inversión constituyen, junto a la burocracia hegemónica, el bloque dominante que intenta imponer su hegemonía política, económica, social e intelectual para toda la sociedad. Estas plutocracias globales subordinan a la mayoría de los bancos centrales, a las guaridas fiscales y a la mayor parte de la deuda externa de los países

Niveles inéditos de concentración y centralización de la riqueza del capitalismo moderno, que captura renta, a través de nuevos conocimientos fruto del trabajo social con la convergencia de varias tecnologías para el procesamiento de información en tiempo real, es lo que permite un gran salto cualitativo exponencial en el aparato productivo, que conlleva a la migración del sistema de producción manufacturero y su unidad económica –la fábrica– hacia una nueva forma en red digital donde prima la recopilación, el procesamiento de datos –big data– y el control de los flujos. Esto reconfigura las formas y los contenidos de las empresas, que ahora son muy pequeñas en estructura pero con capacidad de operar en tiempo real de forma instantánea y a escala global.

Las trasformaciones producida por el salto en la escala del capital, con un cambio en su composición orgánica con el salto tecnológico y su nueva forma de organización; que conlleva descentralización del proceso productivo, tercerización y fragmentación del proceso de trabajo y por lo tanto, un salto de productividad. Lo cual también impacta en la fuerza del trabajo -y sus organizaciones-, que es cada vez más diferenciada, hipersegmentada y cada vez más feminizada, donde se combinan la flexibilidad y polifuncionalidad de trabajos súper-complejos de alta calificación y alta remuneración, en contraste con trabajos muy simples de alta precarización y máxima explotación. Se generaliza a nivel global la competencia entre trabajadores

con un creciente aumento de la superpoblación relativa con gran parte de población sobrante bajo la óptica del capital, ya que no son pasibles de ser incorporados a los procesos productivos del capital, o más bien, su función es reafirmar disciplinamiento, abaratamiento, debilidad y deriva en la estrategia de la clase obrera.

La relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la relación social de producción evidencia una grado de complejidad con manifiesta contradicción: hipercentralización de la propiedad y la expropiación-acumulación de la ganancia por un puñado de una reducida clase capitalista cada vez más parasitaria y, por otro, se encuentra a una inmensa masa de seres privados de medios, que sólo poseen su fuerza de trabajo para vender en procesos de producción cada vez más sociales (trabajo asociado), y a millones de desposeídos sin lugar ni expectativas de formar parte de ningún proceso productivo ni enlazado a éstos, fuerza de trabajo sobrante.

Esto se manifiesta con crisis múltiples, los síntomas de la descripción se manifiesta en la lucha por la escasez de los semiconductores para varios rubros de la economía, o la de aparatos para las comunicaciones, acá se pone en juego el dominio de las tecnologías de la IA, el 5 y 6 G, o la lucha espacial.

Sumado a esos problemas, por un conjunto de situaciones, emergió una crisis en la circulación de mercancías, primero en la pandemia causando problemas en la logística de los transportes marítimos donde muchísimos barcos quedaron demorados esperando con sus cargas para entrar a puertos, dónde los más importantes permanecieron cerrados por la pandemia y tifones con el agravante en sus recorridos más el atascamiento de un buque en el canal de Suez. A esto se le agrego la falta de contenedores que se encontraron varados y vacíos en lugares contrarios a la carga repercutiendo en el precio del flete y con ello la falta de suministros de productos. Luego llego la guerra en Ucrania y sus consecuencias (sanciones, acuerdo de los granos, ataques a los abastecimientos, gasoductos, represas, puertos, puentes). Las consecuencias del problema se manifiesta con escasez en el abastecimiento de mercancías y aumento de las tarifas de energía y alimentos sobre todo en Europa, que afecta a la producción y el transporte encareciendo los costos insumos muy importantes y vitales como el gas, el aluminio, manganeso aumentando significativamente el valor de los elementos que conforman el capital constante y del variable. Todo esto originado y tiene su explicación en la disputa de proyectos y con en el intento de transición para el cambio en la matriz energética por lograr las metas para el cambio climático.

Estas tensiones globales profundizan la guerra Interimperialista y su dialéctica, dónde el fenómeno se nos presenta en apariencia como una confrontación de distintos proyectos estratégicos cada vez más complejos y entrelazados por su interdependencia: entre los Capitalistas Globalistas Multilaterales con su vertientes neoprogresistas asentadas en las grandes fondos financieros y sus plataformas, los Unipolaristas Continentalistas del viejo imperialismo multinacional, los Nacionalistas conservadores y el llamado nuevo Mundo Emergente del Multipolarismo Complejo Relativo con cabecera en la Organización de la Cooperación de Shanghái y los BRICS Ampliados. Donde pareciera que ninguna potencia por si sola posee el poder hegemónico en lo concreto, salvo la relación social del capital.

El enfrentamiento del llamado multipolarismo / unipolarismo, puede ordenar en términos geopolíticos de forma general y horizontal, los enemigos principales, los enemigos secundarios y los aliados tácticos, pero es un eje antinómico que presupone optar por una u otra fracción del gran capital y sus potencias. No hay lugar para una opción de la clase trabajadora, porque la misma queda subordinada a proyectos impuestos, defendidos por una lectura ideológica-burguesa. De ahí la importancia de la metodología de análisis de situación con una lógica dialéctica, para transformar el eje antinómico en un eje contradictorio. Que nos permita tener en cuenta en el análisis a la totalidad de la sociedad, para entrar por las categorías de la contradicción fundamental y principal como capital o trabajo, o entre fracciones del capital, de la burguesía, la pequeña burguesía o por la clase trabajadora.

La llamada Multipolaridad compleja y relativa

Como catalizador de la Integración Sur–Sur es un fenómeno aparente ya que el poder no sólo se reparte en el sistema interestatal, sino que hay otros actores que participan del tablero. Al utilizar el término Multipolarismo a seca estamos bajo una visión “estadocéntrica” de las relaciones internacionales. La categoría de multipolaridad compleja y relativa, se refiere al hecho de que el poder en el mundo contemporáneo se reparte entre muchos actores que son estados, que a su interna existen intereses y correlaciones de fuerzas. A diferencia del modelo clásico de multipolaridad, es totalmente asimétrico porque el poder no está equilibrado, no está exactamente repartido entre cinco o siete estados, pero se puede decir que se mantiene una multipolaridad precisamente porque se da en un contexto de interdependencia entre distintos actores con diferentes característica como son los Grandes fondos inversores y empresas trasnacionales que participan en Davos, la OTAN, el Pentágono y sus Comandos, los BRICS Ampliados, la Cooperación de Shanghái donde se enfrentan en determinadas esferas

y se necesitan mutuamente en otras. Resumiendo el fenómeno de la multipolaridad relativa y compleja existe porque la forma del modo de producción capitalista actual lo desarrolló producto de la deslocalización de las empresas y la capacidad de operar a escala trasnacional donde el mercado mundial ya le quedó chico. Este estado global, supera a los estados naciones y subordina a los países donde ya no pueden por sí solos imponer un orden internacional.

Cuando nos referimos al Unipolarismo hablamos de dos vertientes que confrontan entre si una: multilateral-global que empuja al nuevo sistema imperial neoprogresista de Davos – OTAN; y la otra, asentada en el viejo Imperialismo del dólar, el pentágono y el Comando Sur.

Esto se da en un momento de la historia que la crisis general del capital manifiesta una profundización de síntomas especialmente en el sector económico- financiero, como la crisis global de la deuda, las burbujas especulativas, la inflación, el aumento de los tipos de cambios, las quiebras bancarias y la recesión. Donde lo que se termina poniendo en juego es el nuevo sistema monetario global y los patrones de acumulación y de apropiación.

¿Cómo se impone un nuevo orden global?

Controlando el mercado del dinero puede determinar relativamente los momentos del ciclo de la producción y de la realización en medio de la crisis y el estancamiento. El control del mercado de dinero guarda relación con la capacidad de control de los resortes estratégicos como el patrón monetario para la apropiación de plusvalía y esta se asienta en la capacidad de producción de la fuerza social productiva que, a su vez, en la forma de la cooperación de los trabajadores que los medios de trabajo imponen, que determina los ritmos del colectivo de trabajo y es quien determina la escala de producción.

Por eso la importancia a su vez, controlar el sector I.I (medios de producción) y garantizando el suministro del Sector II (medios de consumos), para sostener la acumulación ampliada, la plusvalía relativa y aumentar la tasa de beneficios y dar un nuevo salto en la concentración y centralización.

El peso del capital ficticio (especulación, capital sin respaldo) que se apalanca en el trabajo no pagado en el futuro con deudas, se impone a la producción de papeles con respaldo (producción, comercio, banco, capital real) lanzando la lucha entre Burbujas de Grandes Fondos de Inversión que asimila y que hoy mantiene subordinado al capital real. Cuando se altera ese orden, se sincera la economía y producen las crisis financieras por el quiebre de empresas

fantasmas y bancos (donde el ciclo es similar, salvataje a grandes bancos o fondos de inversión con intervención estatal, endeudamiento público, estafa a pequeños ahorristas, etc).

El fenómeno de la llamada Unipolaridad versus Multipolaridad se podría sintetizar en la lucha por la soberanía monetaria y el control de S1.1, sector de la producción estratégico que se vuelve cada vez más central. Donde la misma se la otorga la capacidad que tiene este sector de definir la guerra por la apropiación de plusvalía social mundial; porque es este sector el que define y afecta los tiempos sociales de producción que junto a la capacidad de controlar el mercado de dinero, que da la capacidad de apropiar una mayor cantidad de plusvalía mundial, por otro lado, en que toda la industria de la defensa que sostiene las condiciones de la coacción física o guerra militar es S1.1, por eso el aumento del presupuesto mundial en este sector con el llamado armamentismo a nivel mundial que según los datos del Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI) subió un 3,7% en 2022, hasta los 2,24 billones de dólares, el equivalente al 2,2% del PIB global.

Debemos intentar comprender y caracterizar este momento no sólo evaluando la situación del poder en términos exclusivamente de particularidades nacionales y sus estados como territorios geográficos y políticos, debemos tener una mirada desde las clases y a escala global. Para así, construir una respuesta de acción de la clase trabajadora con estrategia a nivel mundial para superar a un capitalismo que tendencialmente va agotado sus posibilidades de desarrollo orgánico y nuestra reproducción como especie.

Guerra Interimperialista[2]

La guerra desatada en Ucrania entre la OTAN y Rusia profundiza la lucha por los intereses geopolíticos y cercos estratégicos con la nueva OTAN de puertas abiertas en varios frentes especialmente en las fronteras Rusas y con China en el mar meridional, Taiwán donde se organizan y potencian alianzas y bloques globales, en marco de la crisis por la disputas de mercados, por el armamentismo, la disputa tecnológica, por los bienes estratégico y por la circulación de las mercancías. Los más afectados son Ucranianos/as con pérdidas de vida y materiales, que a cambio de reformas laborales y privatizaciones, grandes fondos de inversión, bancos, petroleras ofrecen su reconstrucción. La tendencia del territorio Europeo está siendo la desindustrialización por el aumento de sus materias auxiliares (energía) aumentando

[2] Cuando nos referimos al Imperialismo no lo hacemos en sentido peyorativo ni acusando del mismo a un determinado país, o potencia si no lo usamos para describir una fase necesaria del capitalismo.

los costos de producción, empobreciendo a su clase trabajadora y haciéndola cada vez más dependiente de las trasnacionales globales anglosajonas. El curso de esta guerra anuncian tiempos cada vez más virulentos, en el marco general del caos sistémico, donde pareciera que ninguno de los bandos puede perder agravando las tensiones y peligros para la humanidad.

El Congreso de EE.UU ha presionado a la CIA y otras agencias de inteligencia para que conviertan a China en un objetivo de prioridad máxima. En particular, los legisladores están preocupados por los avances de China en la creación y desarrollo de tecnologías avanzadas. Bajo el mandato del presidente chino, Xi Jinping, el país asiático invirtió millones de dólares en ciencia cuántica, inteligencia artificial y otras tecnologías que en el futuro tendrán un papel crucial en la esfera económica y militar. Luego del contundente apoyo por el PC.Ch y la confirmación del tercer mandato de Xi Jinping, la realización de viajes y recibimiento de países con alto vuelo diplomático y de contenido estratégico, donde en su visita a Rusia alertó: "El mundo experimentara semanas, quizá meses, que marcaran a fuego, los próximos cien años. Y seremos protagonistas". La respuesta: agencias de inteligencia estadounidenses están trasladando a cientos de oficiales a los departamentos que se especializan en China, incluyendo los que anteriormente lucharon contra el terrorismo. Sumado a la Ley de Política de Taiwán de 2022, EEUU pretende proporcionar casi 4.500 millones de dólares en ayuda a la seguridad durante los próximos cuatro años y designar a Taiwán como principal aliado no perteneciente a la OTAN y establecer un sólido régimen de sanciones para disuadir a Pekín con el despliegue de grandes ejercicios militares.

El globalismo Anglosajón hizo una retirada forzada y estratégica de Medio Oriente y se prepara en extremo oriente y en el Indo pacifico que incluye al mar meridional de China, armando una mini OTAN súper potente: el AUKU, alianza de EEUU Inglaterra y Australia, estrategia para el Asia Pacífico. Esto provocó una reacción de Francia porque Australia canceló la compra de sus submarinos a cambios de los de propulsión nuclear de EE.UU., con esto Macron quiere recuperar y empujar una salida Independiente de la UE y empezó comunicaciones con China. Al mismo tiempo que Rusia empieza a abastecer en el medio de la crisis de escases a China a Hungría, Turquía y otros países Europeos a través del Turkistream, mientras los anglosajones produjeron los atentados y destrucción de los Nostream 1 y 2 que tenían la capacidad de abastecer de gas barato a Alemania.

Por otra parte, el continentalismo Europeo sigue siendo tironeado, si bien es parte de la OTAN, no está en condiciones de alinearse directamente con el Globalismo Anglosajón frente al llamado proyecto Multipolar presentado por China y sus propuestas, porque sería repetir lo

mismo que ya le paso con la guerra desatada en Ucrania, ya que sería hundir más su economía y generar la dependencia al proyecto Anglosajón y la pérdida de su autonomía y soberanía estratégica. Teniendo en cuenta que Alemania, Francia e Italia— representan más de la mitad del PIB de la Unión y son los principales socios comerciales de China en la UE.

La industria alemana depende en gran medida de materias primas que están bajo control Chino por ejemplo el litio, metal fundamental para la producción de baterías eléctricas, también tiene prácticamente el monopolio de algunas tierras raras como el Galio y Germanio muy importante en la Guerra por los Semiconductores contra la OTAN. A su vez, Rusia a parte de las reservas energéticas baratas también posee el mercado de otros dos importantes metales industriales: el aluminio y el Paladio.

Ya vimos cómo el Gobierno de Joe Biden impuso sanciones a un banco húngaro por sus vínculos con Moscú. Estas sanciones se han convertido en un medio primordial de la política de seguridad como parte de su guerra hibrida. Sin embargo, Europa y Estados Unidos han comenzado a tener divergencias en varios temas, desde las contribuciones financieras a la OTAN y los nexos con China, hasta el proteccionismo implícito en dos leyes de EE.UU. (la de 'chips y ciencia' y la de 'reducción de la inflación').

El tema de los alineamientos en la Guerra en Ucrania con su pertrechamiento y la discusión de la OTAN de puertas abiertas con la entrada de Finlandia y ahora con la posibilidad de Suecia con el pivoteo Turco primero de negarse de aprobar su ingreso y luego el cambio de posición dando la posibilidad entrada a cambio de ser miembro pleno de la Unión Europea pero sin ante traicionar a Rusia liberando y enviando a los excombatientes Ucranianos de regreso al frente del combate y con riesgo para el Estado Ruso de que se pase información vital de los aviones S-400 a los EE.UU. y después concretando un viaje a Moscú para negociar con Rusia y venirse con unas toneladas de granos para la ayuda humanitaria, generando aún más desconcierto en la OTAN.

El Motín e intento de Golpe de Estado fallido del Jefe la Empresa de la Guerra Wagner Yevgeny Prigozhin, la negociación y su posterior retirada a Bielorrusia y su promesa de lealtad al mando de Putin, luego con el atentado y su muerte trajo más incertidumbre en el juego de la estrategia de la guerra: hay analistas que presuponen una interna del Grupo Wagner con la comandancia del Ejército Ruso, otros suponen la presencia de las agencias de la inteligencia Anglosajona, mientras que otros dicen que fue una finta Rusa para eliminar a Quintas Columnas a través de purgas y reforzar el proyecto nacionalista del patriotismo Ruso para fortalecer al gobierno de Putin en la guerra contra la OTAN.

La guerra interimperialista también se manifiestan en los conflictos internos en EE.UU. entre el Globalismo Financiero Trasnacional Anglosajón y el Continentalismo Multinacional Americano, manifestándose por quien controla la reserva federal y los tipos de cambios (hoy la misma está en mano de la fracción Continentalista que impulsa el proyecto del viejo imperialismo y américa para los americanos). Este conflicto se agudiza y muestra fuertes señales de terminar en una guerra civil: con el intento de encarcelar a Trump por la toma de capitolio para que no se pueda presentar como candidato a presidente, y con la posibilidad de que esa fracción se quede con el gobierno y termine de romper la OTAN y reconfigurar las alianzas internacionales.

Uno de los instrumentos político-económico más importantes que cuenta hoy el multipolarismo complejo y relativo es la Organización de la Cooperación de Shanghái que representa aproximadamente una cuarta parte del PIB mundial y alrededor del 44 % de la población mundial. Ocupan 60 % de Eurasia y el 25.5 % de la extensión territorial del mundo.

Mientras tanto el llamado bloque de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) que representaba el 31,5% del PBI mundial superando al del G7 (UE, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido, Estados Unidos), quienes concentran el 30,7% del PBI. Dicho bloque intenta sumar países de África y asiáticos: Irán, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Etiopia y con la impronta Sudaméricana con Argentina. Ejemplo de esto es la llegada a la presidencia del Banco BRICS de la ex presidenta de Brasil Dilma Rouseeff, la propuesta de entrada de Argentina al Bloque, y la promesa de Lula de ayudar a la Argentina por la deuda ante el FMI. Esta nueva conformación representa a nivel global el 36% de la superficie territorial, el 45% de la población, el 37,3 del PBI, el 44,4 % de los yacimientos petrolíferos, el 23,4 % de las exportaciones totales, el 38,3 % de la producción industrial, el 17% de las reservas de oro, el 48,7 % del trigo, el 54,7 de la arroz, el 79,9 % de la producción anual del aluminio, el 77,4 del Paladio.

Estas transformaciones materiales, económicas y comerciales es lo que creó las condiciones de alianzas más profundas entre China, Rusia India, Irán, Arabia Saudí Corea del Norte y otros países incluyendo a muchos de Nuestra América con las relaciones a través de la Ruta de la Seda que ya participan 144 países de todo el mundo, los BRICS y la cooperación con el acercamiento a la CELAC, producto de los cambios institucionales en los gobiernos que ahora son mucho más proclive al neoprogresismo multilateral financiero global y al proyecto emergente del Multipolarismo Complejo y Relativo con su iniciativa.

Las relaciones de cooperación y de alianza estratégica integral entre China y Rusia continúan desarrollándose: según informó el Banco Central de Rusia el volumen de intercambio de monedas entre el yuan chino y el rublo ruso en la Bolsa de Moscú alcanzó un máximo histórico

de 39%. En contraposición, el volumen entre el dólar y el rublo se contrajo a su “mínimo de varios años” de 34% en marzo, a diferencia del 36% de febrero 2023.

Otro de los hechos relevantes en las transformaciones mundiales es que después de siete años de enfriamiento y divergencia entre Arabia Saudí e Irán, fue el acuerdo para restablecer sus relaciones diplomáticas mediadas por China, a su vez fueron invitados a integrarse al BRICS Ampliado. Estos países juntos son grandes productores de hidrocarburos y están dispuestos a comercializar con el mayor importador del mundo en sus propias monedas socavando la hegemonía de los petrodólares. En estos últimos tiempos cambiaron las relaciones entre Turquía y Siria y lo más importante es que Siria volvió a participar para recomponer relaciones después de 12 años con los países Árabes que se comprometieron a respetar su integralidad territorial.

La agudización de la guerra imperialista permitió que muchos países de África se levantaran y por medio de golpes de estados resurgieran posiciones anticolonialista en defensa de sus bienes naturales con los golpes de estados en Níger y en Gabón con sus alianzas con Burkina Faso y Mali junto a los intereses de Rusia y China se enfrentan a la África más alineada a occidente especialmente con Francia y al mundo Anglosajón.

Si vemos nuestra región vemos que no puede ser ajena al escenario global en tanto que toda lucha política institucional, económica y social está determinada por las relaciones sociales de producción y las internacionales dominantes. Los últimos tiempos se caracterizan por una política agresiva del Imperialismo por recuperar el terreno en América Latina y el Caribe junto a una fuerte presencia en distintos rubros de nuevos actores del llamado mundo emergente multipolar, que reconfiguran y agudizan el carácter de lucha y la disputa imperialista.

Se observa una fuerte impronta del Globalismo y el Multipolarismo en los países que gobiernan los llamados “neoprogresismos” (Colombia ,Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Nicaragua, Venezuela, Cuba, con sus matices) combinando parte de ambas agendas la llamada 2030 y la de construir un bloque económico del mundo multipolar emergente, esto depende siempre según las correlaciones de fuerzas internas y de la influencia del continentalismo norteamericano y el Comando Sur[3] y su agenda más de agresiva en los gobiernos llamados de “Derecha” (Perú, Paraguay, Uruguay). Por eso es que se observan posiciones ambivalentes y no tan claras en los posicionamientos de los gobiernos en distintos temas y su participación en las

[3] El Comando Sur es una unidad del Pentágono que fue diseñada para defender los intereses de los Estados Unidos en la región. Tiene sede en Miami, controla las bases de Estados Unidos en América Latina, y proporciona entrenamiento, inteligencia y coordinación militar a todas las fuerzas armadas regionales bajo las recomendaciones del Departamento de Estado.

Cumbres regionales (OEA, CELAC, MERCOSUR, UNASUR). Para ejemplificar, la general a cargo del Comando Sur estadounidense, Laura Richardson, emitió declaraciones un tanto controversiales sobre América Latina y la influencia de China en la región con sus inversiones y adhesiones a su banco de infraestructura su proyecto de la Ruta de la Seda y el Banco BRICS y los prestamos Swap, acciones consideradas una amenaza para el gigante norteamericano que precisan de su inferencia. Dejo en claro cuáles son sus verdaderos intereses el "60 por ciento del litio se concentra en el llamado triángulo de "Argentina, Chile y Bolivia", y que también existen "las reservas de petróleo más grandes, incluidas las de crudo ligero y dulce, descubierto frente a Guyana hace más de un año. Tienen los recursos de Venezuela también, con petróleo, cobre, oro".

Frente a esta situación de crisis y de enfrentamientos inter-capitalista, ¿cómo retomar la iniciativa desde la clase trabajadora para organizar una estrategia de poder aumentando los grados de soberanía popular y avanzar hacia una superación del sistema capitalista?

El mundo ya ha cambiado
¿y la revolución cuanto se va hacer esperar?

La guerra imperialista históricamente fue la posibilidad o el preludio de la insurrección como camino para la revolución. Si bien hoy existen condiciones objetivas materiales excepcionales muy maduras dentro de la sociedad para la emergencia de una nueva formación social, lo que se observa es que aún no se encuentran suficientemente desarrolladas la organización y la fuerza subjetiva.

Las formas de lucha que emergen y dan sus primeros balbuceos son una respuesta desde abajo a un capital global que es incapaz de articular el valor como relación social, por eso su necesidad del caos sistémico, mientras huye hacia adelante bajo expresiones cada vez más ficticias, extrayendo plusvalía a través de todo tipo de mecanismos y mediante el uso de la violencia y el terror social de manera creciente.

Es oportuno señalar y recordar que en su dialéctica la guerra interimperialista es también funcional al capital. Para aplacar las contradicciones antagónicas y fundamentales (capital/trabajo) y hacer primar la contradicción principal entre fracciones de capitales y sus enfrentamientos, las respectivas burguesías nos convocan a alistarnos en sus proyectos de unidad nacional y de esta manera ocultar los antagonismos irreconciliables. Es la forma de dinamizar sus intereses y garantizar su reproducción (el capital en su lógica conlleva a la competencia, la división y a las guerras Imperialistas, pero actúa siempre como una unidad frente a toda acción organizada de la clase trabajadora).

A nivel global, estamos observando cómo del principio de siglo la clase trabajadora viene enfrentándose al capital y agudizándose desde los comienzos de la crisis de (2007-2008) entrando en un nuevo período de ascenso de la lucha de clases, un período caracterizado por el reinicio de la experiencia histórica del movimiento social a través de una agudización de la polarización social.

Teniendo en cuenta la transformación capitalista de los últimos 50 años donde conllevó que los sindicatos fueron perdiendo centralidad y no alcanzan a expresar al conjunto social más vasto, sino sólo los intereses de un sector que en esta nueva morfología del trabajo abarca a un porcentaje reducido de los trabajadores registrados, porque en la realidad laboral predomina la informalidad, la intermitencia y el trabajo sin patrones, por eso la importancia de ampliar la mirada y que la misma sea integral, donde sea un objetivo estratégico organizar el territorio social para que de esta manera se exprese la unidad del conjunto de la clase trabajadora.

Esta unidad no debe ser una cuestión meramente formal, sino programática en la acción y en la lucha directa como única forma y posibilidad de cambiar la correlación de fuerzas entre las masas del pueblo en relación con el Estado Capitalista.

Hoy más que nunca las luchas por nuestros intereses (condiciones de vida) nos debe unificar para retomar la iniciativa histórica de nuestra clase para que la misma juegue un papel dirigente en este proceso hasta que logre acaudillar a todo el movimiento, para crear las condiciones de la emergencia de la hegemonía de nuestra estrategia.

En estos períodos el proceso en que nos encontramos de constitución en clase, con su pasaje de transición, crisis y ruptura de su conducción ideológica que impone el fetichismo estatal y la democracia burguesa como ámbito exclusivo de actuación la política. Se trata de ubicar donde estamos parados y saber distinguir cuándo es el momento donde se supera la corporación ciudadana, porque es aquí donde la clase tienden a unirse y luchar por sus intereses inmediatos e históricos, donde empiezan a llevar a cabo las mismas prácticas y las mismas experiencias de otras épocas. Esto es lo que puede permitir realmente retomar el hilo programático del pasado y profundizarlo.

El programa no se puede escribir o esbozar ni se decreta por el mero deseo o la voluntad de algunos dirigentes, sino que es precisamente la clase la que se constituye como tal en la lucha y a partir de ahí de donde aflora el programa por eso debemos empujar la lucha porque en el enfrentamiento social se determina la conciencia.

Debemos entender que cuando la lucha es autónoma y directa se establece la unidad del conjunto, si tenemos en claro que es en oposición a un enemigo común. Pero por otro lado

sabemos que en su recorrido la clase trabajadora sigue apostando a establecer relaciones en su interior mediada por los partidos políticos de la democracia burguesa, donde siempre emerge el pacto social y la concertación como mecanismo de cooptación de un segmento de ese todo, fracturándose el conjunto, creando antinomias y las condiciones de la emergencia de los intereses mezquinos y particulares de los dirigentes afectando al conjunto de la clase.

Quien establece el programa es el que se constituye en clase dirigente del movimiento en su lucha teórica, solo así recuperaremos la unidad y nuestra identidad de clase; y se podrá establecer alianzas favorables a los intereses del conjunto para desarrollar poder real y conseguir soberanía popular. La lucha es importante, pero sin programa y sin una dirección que esté a la altura de las circunstancias, nuestra fuerza se desgrana y el futuro ya no será posible. Hoy nos encontramos en una situación favorable para retomar la iniciativa por la profundización de la crisis capitalista y la lucha por el nuevo orden mundial entre distintos proyectos estratégicos.

Se observa desde el principio de este siglo como de distinta formas la clase trabajadora viene enfrentándose al capital. Desde el comienzo del siglo XX pasando por la crisis de (1998-2001-2005), (2007-2012) y (2017-2023).

Las huelgas sanitarias en España y en Argentina como en Inglaterra son una clara señal del descontento social. La Asociación Médica Británica (BMA) denuncia que el Gobierno recortó un 26 por ciento el salario de los médicos residentes desde 2008, pues los aumentos han estado por debajo de la inflación, actualmente en el 10,1 por ciento.

En Francia los sindicatos radicalizaron sus luchas y huelgas porque quieren que el Gobierno dé marcha atrás la reforma, que retrasa la edad de jubilación de 62 a 64 años para 2030 y adelanta a 2027 la exigencia de cotizar 43 años, y no 42, para cobrar una pensión completa. Las luchas donde miles se movilizaron para exigir que el gobierno francés dé marcha atrás con la medida impuesta por decreto donde los trabajadores ocuparon la sede de la empresa financiera Black Rock y la Bolsa en París, Universidades tomadas, paro en el transporte, manifestaciones callejeras y barricadas en las calles.

En EE.UU. la huelga de los trabajadores de las automotrices, en Alemania las huelgas de los trabajadores del transporte paralizaron aeropuertos, puertos, ferrocarriles, autobuses y metro. Los sindicatos exigieron aumentos salariales superiores a la inflación y salieron victoriosos pudiendo recuperar el poder adquisitivo perdido en los últimos años.

En las últimas décadas vimos en Nuestramerica varias movimientos de masas revueltas e insurrecciones a partir del Caracazo en Venezuela 1989, el 2001 - 2017 -2018 en Argentina, en Bolivia la Guerra del agua 2002 y del gas 2003 con las movilizaciones y luchas después

del golpe del 2019, las diferentes rebeliones en Ecuador 2005, 2008, en 2019, Haití, Chile, Colombia, en 2023 Perú, etc;, aunque todos estos procesos son diferentes en su profundidad y las característica de la composición de los sujetos, sin duda, son expresiones de luchas directas sin mediaciones, que se podrían catalogar como experiencias donde nuestra clase va aprendiendo a combatir al capitalismo en un plano real material, no conformándose ya con las ilusiones democráticas, culturales, de identidades y minorías que le susurra el progresismo posmoderno reformista.

En síntesis, vivimos una época bisagra en que conviven la lucha interimperialista y el reinicio de la experiencia histórica a través de las revueltas e insurrecciones de masas de los últimos tiempos en distintas partes del mundo constituyen los primeros indicios que entrelaza la experiencia actual y los procesos de transición crisis ruptura y constitución de la clase y las futuras insurrecciones o situaciones revolucionarias del devenir histórico.

Se los podría caracterizar como los primeros signos de una sociedad nueva, que lucha contra un capitalismo en descomposición pero que en sus últimos coletazos va dejando destrucción, miseria y muerte a cada paso, obligando a la clase a emerger como sujeto para poder dar un salto cualitativo y salvar a la humanidad de la catástrofe sistémica. Revueltas y rebeliones que junto con las derrotas que intentan mantenernos separados de la memoria de lucha de nuestra clase y que niegan toda posibilidad de revolución. Nuestro desafío es ubicar esta posibilidad y darle centralidad material nuevamente en el imaginario social en este período histórico de la lucha de clases.

Debemos dar lugar a los tiempos para la construcción de la unidad y su fuerza material y moral para que tenga la capacidad para la transformación social. Equivocarse en la descripción del momento y los intereses que están en juego en este período significa derrota, por eso resulta tan sensible para nuestro análisis caracterizar correctamente los elementos objetivos y subjetivos en términos de las correlaciones de fuerzas.

Si vamos a hablar de soberanía y emancipación no podemos caer en antinomias y debemos poder desnudar las contradicciones: necesariamente tenemos que ir al nudo del problema. La lucha por la soberanía es la lucha política por alterar las correlaciones de fuerzas para recrear un escenario favorable y el sujeto central es la clase trabajadora en tanto generador de la riqueza para el conjunto social (y apropiado por una minoría).

Es lo que nos permite entender la tarea que nos toca en este tiempo histórico que a veces pareciera que nos encontramos solos o a contracorriente de nuestra clase, pero es ese momento donde se empieza olfatear científicamente una nueva época o un cambio radical histórico de época.

Sabemos que la revolución no se puede decretar por el mero deseo o la voluntad de minorías, porque son precisamente las masas en lucha que se constituye en clase. En este sentido, es importante dar luz a los momentos históricos —excepcionales— en que se rompe de un modo generalizado y profundo, en extensión y perspectiva, la unidad social del capital, donde se empieza a desvelar su fetichismo mercantil y su farsa democrática, con el desgarramiento y descomposición en su lógica histórica.

Estos períodos revolucionarios —que van siempre acompañados de sus momentos de ascenso, reacción, descenso y contrarrevolución--, se puede periodizar en tres grandes oleadas donde el proletariado ha tratado a través de su iniciativa dejar de ser expoliado para pasar hacer clase dominante. Esto solo ocurre a partir de un proceso de generar distintas situaciones de masas, donde se pudo constituir en fuerza social armada material y moralmente es decir en clase y en partido.

La primera oleada, de 1848 a 1851, va a incendiar todo el continente europeo y culminara con la acción de la comuna de 1871 y su derrota.

La segunda oleada fue en el marco de la guerra interimperialista de la llamada primera guerra mundial, y que se presentó en dos momentos con las huelgas de masas de 1904-1905 en Bélgica, Alemania, Holanda y sobre todo en Rusia, o con la Revolución en México de 1910, y en su segundo momento revolucionario en 1917 a 1923, luego con la crisis del 1929 se produjeron algunas procesos de avance en España 1935 y su posterior derrota y otras luchas en varios continentes que tomo carácter anticolonialista o de revoluciones nacionales democráticas, donde podríamos señalar como la más importante después del fin de la segunda guerra en China 1949 y Corea 1950, más Cuba 1959.

Finalmente, la tercera oleada atravesará la década de los sesenta y setenta donde el imperialismo termina retirándose derrotado en la guerra de Vietnam, y la Revolución Nicaraguense pero esto casi al mismo momento va acompañado del proceso descendente en 1980 y con la derrota del proletariado a nivel mundial con el desarme moral y material que significo la caída del Muro 1989, la derrota del Sandinismo en Nicaragua en 1990 y la implosión de la URSS en 1991. Instalándose el mundo Capitalista Unipolar Neoliberal del Consenso de Washington.

Es muy importante ubicar en estos períodos de generalización y extensión en forma vertical y horizontal la lucha proletaria de cada oleada, porque nos sitúa en procesos reales y fácticos de constitución de la clase y por otra parte nos permite huir del voluntarismo típico de la llamada nueva izquierda del capital.

¿Qué organización?

La clase no puede adherir ni a la izquierda, ni a la derecha, porque estas son distintas ideologías que imponen las clases dominantes al servicio de este mundo dominado por la prepotencia de las mercancías

Hacemos esta afirmación porque la respuesta de la clase trabajadora a los planes de hambre y miseria es parte de la recomposición de la clase a nivel mundial en su lucha por sobrevivir a un capitalismo global que va agotando sus posibilidades de desarrollo orgánico. La radicalidad de las formas de organización y lucha son una respuesta desde abajo a un sistema que es incapaz de articular el valor como relación social, que huye hacia adelante bajo expresiones cada vez más parasitarias y ficticias, extrayendo plusvalía a través de todo tipo de mecanismos y para garantizar su valorización y como siempre apela al uso de la fuerza de manera sistemática en su lucha interimperialista por la ganancia.

Como sucedió en cada lugar del continente la clase dio muestras acabadas, que solo es con la organización y la lucha lo que cambia las relaciones de fuerza entre las masas y el estado, y fue su legitimidad social lo que le dio la fuerza moral suficiente para enfrentarse con enorme radicalidad en las calles a la fuerza material del estado. Este movimiento histórico surge de las entrañas de la sociedad, y se desarrolla en el fragor de las luchas por garantizar las condiciones de existencia, se produce cuando el capital en su lucha intestina por incrementar sus beneficios, no le deja otra opción a nuestra clase, que organizarse socialmente para garantizar sus condiciones de vida.

Esto muestra la capacidad y la conciencia que se adquiere en la lucha y el enfrentamiento para construir relaciones sociales al margen de las impuestas por el capital y sus Estados, donde a la par que se reorganizan las condiciones materiales de vida, se produce una socialización diferente en las relaciones humanas. El mundo deja de estar invertido, como sucede hoy, ya que las necesidades humanas- sociales pasan a ser prioritarias respecto a cualquier otro criterio.

De esta situación de la lucha que estamos viendo como emergieron nuevas experiencias, aun sin una estrategia clara de poder, pero que si avanza en distintas formas organizativas que son muy novedosas y de carácter asamblearias para la toma de decisiones, ya sea en mesas intersindicales, o sociales de delegados, o comunitarias, para el aprovisionamiento de alimentos o artículos de primera necesidad, el transporte, la seguridad, el cuidado de la salud, etc.

Con estos vemos como se potencian y se legitiman las decisiones para la acción que se desprenden de estas nuevas formas organizativas, ya sean estas con el formato de comunas o en nodos territoriales, de una red de cuadros descentralizada que comparten la unidad en la

concepción del problema a resolver y que cuentan con alta capilaridad e influencia en los frentes sociales, donde pasan hacer el vector que empuja a la organización para el desarrollo de la fuerza social necesaria y el poder que intenta superar al régimen.

Por eso la contrainsurgencia actúa tanto a nivel social territorial (descomposición), en lo político, como en lo sindical, intentando con diferentes argucias desviar las luchas al terreno institucional particularmente a lo electoral, o a la negociación con el gobierno, enredando al proletariado en el laberinto tecnocrático de las reformas superficiales de un capital que solamente puede ofrecer mayor explotación, miseria y muerte.

Las falsas esperanzas de los reformistas en su intento de gestionar la crisis del capital, apelan a distintos slogans y a burdos intentos de propiciar un capitalismo amable con el ambiente, e inclusivo con las minorías que terminan irremediablemente por convertirse en grandes gestores de la lógica del valor (“neoliberalismo progresista)”.

La imposición de la ideología de la identidad al margen de las luchas de clase presupone el individuo como motor de su propio comportamiento, atribuyendo a las personas los que son resultados de procesos históricos y sociales. Para explicarlo metodológicamente se va por el camino del pensamiento de lo concreto a lo abstracto. Y lo concreto sería el comportamiento social de los individuos. En este caso, individuos más o menos privilegiados, con más o menos reconocimiento social, con más o menos voluntad de poder. Pero el punto de partida es siempre el individuo y su autoexpresión social.

Los revolucionarios debemos Intentar ir a la raíz del problema partiendo de lo abstracto a lo concreto donde el capital y su lógica es el verdadero espíritu del mundo, aunque nunca se nos revele o aparezca como tal en su inmediatez, aunque medie las relaciones sociales entre cosas o entre formas de pensamiento cosificadas y producidas socialmente. Es a esa raíz de la relación social dónde debemos apuntar y buscar el fundamento material y es dónde tenemos que dirigir nuestra fuerza como un vector que nos permita salir de la fragmentación que nos impone la enajenación para superarlo.

El devenir de esta transición a debe recrear nuevas y más altas relaciones sociales donde sea el movimiento real el que niegue todas las formas, para afirmarse y negar el capital y a su sociedad de clases y terminar con la explotación.

Nos podemos ser arrastrados por el discurso que ahora ya vivimos en un mundo del conceso y el dialogo, sin enfrentamientos, sin insurrecciones y mucho menos sin revoluciones.

Esta aclaración oficia como un llamado de atención que no obedece a cuestiones de orden moral ni de antipatía ideológica. La misma, más bien emana de un intento de direccionar la

mirada y el tiempo de nuestra militancia y nuestro trabajo científico para las formas organizativas: es decir, la forma organizativa material concreta que toma la concepción del problema a resolver y la estrategia que nos vamos a dar para superarlo.

Conclusión

La crisis general crónica del capital con su sobreacumulación y competencia por mercados, la concentración y centralización que conlleva a la guerra interimperialista, recrea una convulsión general en todas las fracciones de clases. Este estado de situación tal como fue presentado, plantea un escenario y genera las condiciones que sólo podrán ser una oportunidad si trabajamos conscientemente para convertirlas en situaciones favorables para la clase trabajadora.

Solo hay situaciones si hay un sujeto y un programa de transformación social. No podemos mendigarles o pedirles a los gobiernos, o esperar a los pueblos para que espontáneamente se genere el programa y el sujeto.

Debemos encausar todas las fuerzas y luchas intestinas del proletariado como un vector contra el mundo capitalista y recrear un escenario de enfrentamiento que supere el orden del régimen. Si no es así, nuestra preocupación -aun cuando proclamemos un mundo de iguales- pareciera quedar encerrada en el ámbito de la denuncia y de la administración de las crisis que el propio sistema nos impone para conducirnos.

A la soberanía para la emancipación humana y al mundo nuevo hay que construirlo y eso va a depender de la organización y conciencia que seamos capaces de desarrollar con la disposición a la lucha y por ser la clase portadora de las determinaciones para la transformación. Es no abdicar para que de forma consciente sepamos qué es lo que disponernos y que podemos hacer en términos objetivos y subjetivos con nuestra fuerza social en el camino de la superación del sistema.

Esta es la única posibilidad de que la clase trabajadora deje de comportarse como capital variable (objetos de la historia), para constituirse en clase, con abolición de la separación entre el ser económico y el ciudadano político para asumirse como sujeto social. No será solo por nuestra voluntad: es el mismo capital el que crea las condiciones para que la clase obrera se transforme en sujeto revolucionario, pero no será sin determinación que haremos la revolución.

Por eso resulta necesario ir mucho más allá en el proceso: desarrollar una organización política de nuevo tipo que acompañe al complejo proceso revolucionario en su recorrido, con sus

avances y sus retrocesos. El ahora de la clase trabajadora se debe transformar en práctica y la práctica en ciencia de la estrategia de la organización que permita recuperar la iniciativa hacia un objetivo común y orientar una subjetividad consciente con el contenido la vocación de poder y la potencia de la escala necesaria.

Esta tarea organizativa es estratégica e indelegable, su preparación es fundamental y de primer orden, porque es la única garantía y el factor desequilibrante a la hora de tener posibilidades concretas para un resultado favorable a los intereses de la clase. La misma debe aspirar a tener la capacidad de desplegar junto a las masas, las maniobras las acciones operativas y la táctica, que se desprenden de la estrategia, que partió de un programa y este último de una valoración concreta y real del análisis de la situación.

Para salir de esta encrucijada se debe retomar la iniciativa de organizar acciones concretas con contenido social real y con prácticas consistentes en la lucha social y esto necesariamente está mediado por la formación colectiva de los cuadros político-estratégicos.

Sabiendo que conforme se va desarrollando el capitalismo y sus contradicciones con la socialización del trabajo producto de la plusvalía relativa y la centralización del capital, se desarrollan también sujetos (alta calificación) con más agudeza en la visión para el desarrollo de nuevas subjetividades científicas producto del desarrollado del trabajo asociado y con el nuevas formas de lucha contra la explotación para superar la enajenación. Hacemos esta afirmación de que el sistema puede superarse en el sentido que en estas nuevas y más altas relaciones no se produce para vender realizando trabajo ajeno no remunerado, si no para realizar las necesidades y aspiraciones de los trabajadores asociados.

Vivimos una fase de transición donde se está acabando el momento de reflujo de la luchas de la clase trabajadora y comienzan los primeros intentos de la iniciativa para retomar el ciclo mundial de las luchas. Este proceso es un combate, una gran batalla por la constitución del sujeto y la lucha teórica es decir por la conducción por el proletariado para la transformación revolucionaria de la sociedad.

Por eso hoy más que nunca nos compete prepararnos para ser parte activa de los momentos de enfrentamiento decisivos que discurrirán en nuestro presente para construir nuestro futuro y eso solo se logra luchando de modo inflexible para que nuestra clase se re apropie de sus propias fuerzas y con ellas desarrolle su programa y realice su poder.

BIBLIOGRAFÍA

Brzezinski, Z. (1998) **El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos**. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Brzezinski, Z. (2005) **El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global?** Ed. Paidós Ibérica.

Bauman Z (1999) la globalización consecuencias humanas. Ed. Fondo de Cultura Economica. México

Castells, M (2002) **La Era de la Información**. Vol. I: La Sociedad Red. Siglo XXI Editores, México, Distrito Federal.

Castells, M y Esping-Andersen, Goran (1999) **La transformación del trabajo**. Ed. Libros de la Factoría, Colomers (España).

Formento W, Dierckxsens W. **Por una nueva civilización: el proyecto multipolar.** Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Acercándonos Editorial.2021. ISBN: 978-987-4400-86-4.

Harvey, D (2004) **El nuevo imperialismo**. Ed. Akal, Madrid.

Huntington, S., **El choque de civilizaciones**, Paidós, Barcelona, 2005.

Iasi,M, **El proceso de conciencia ensayos sobre conciencia y emancipación**. Navapolis,2008

Lenin, V. I. "**El imperialismo, fase superior del capitalismo "**, en O. **C.,** t. XXVII, Editorial Progreso. Moscú, 1986.

Merino, G, Rang C. **Nueva guerra fría o guerra mundial fragmentada?** : El resurgir de Rusia, el avance de China, los nuevos bloques emergentes y el desafío a las fuerzas unipolares de Occidente. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2016

Rang, C **Dialéctica de la guerra interimperialista: la estrategia de los pueblos** / Carlos Rang. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Acercándonos Editorial, 2021. 200 p.; 21 x 15 cm. ISBN 978-987-4400-82-6 1. Geopolítica. 2. Globalización. I. Título. CDD 327.101

Sassen, S. (2007) **Una sociología de la globalización.** Buenos Aires Editorial KATS